

## 1. DIPLOMACIA DEL PATAcón (1857 – 1858)

### En Brasil: gabinete Olinda (principios de 1857)

El 3 de setiembre de 1856 murió remeto Carneiro Leao, marqués de Paraná, jefe del gabinete de la hegemonía desde 1853. Inútilmente Pedro II quiso mantener la sombra de Paraná promoviendo al ilustre Caxias- ministro de guerra- a la presidencia del consejo, con José María de Silva Paranhos en negocios extranjeros; Caxias no consiguió dominar las cámaras y debió ser reemplazado por el astuto marqués de Olinda ( Pedro de Araujo Lima ), antiguo regente , la figura menos resistida e los saquaremas.

La posición de los conservadores no era tan firme en 1857 como en 1853. El “entendimiento del orden “que agrupó en 1848 a la mayor parte de saquaremas y luzias en defensa de la aristocracia, y la monarquía y la esclavitud había cumplido se ciclo y un núcleo juvenil- la Liga Progresista – conducido por Teófilo Ottoni, de Minas Geraes, reclamaba en exaltado tono contra la lenta política de os velhos. Ottoni lamentaba que Brasil no hubiese dado un conde Cavor, unificando Sudamérica en una monarquía liberal cuyo primer paso sería los ducados del Plata con príncipes Braganzas o ligados a los Braganzas, en Montevideo, Buenos Aires y Asunción . La sutil, pero efectiva, diplomacia imperial se vio obstaculizada por las indiscreciones progresistas. Para conducir una política eficaz entre la cautela de los saquaremas y las declaraciones progresistas, Pedro II recurría una vez más al Maquiavelo de la rua do Lavradío. Como en 1848.

### Paranhos en el Plata (octubre de 1857).

La reglamentación fluvial que Carlos Antonio López impuso a la “libre navegación” del tratado Berges ( de abril de 1856 ), lo hicieron letra muerta. El fantasma de una guerra entre Brasil y Paraguay volvió a materializarse agitado por los progresistas.

En parte para satisfacer a la oposición y en parte porque la posibilidad de la guerra era real, el gabinete Olinda tomó medidas bélicas.

Acumuló en Montevideo 20.000 toneladas de carbón de piedra para operaciones navales, se ordenó la construcción de diez cañoneras fluviales en Europa y expidieron por San Pablo tropas para reforzar el Mato Grosso al tiempo acuartelarse en Río Grande un ejército<sup>309</sup>.

En setiembre de 1857 José María Silva Paranhos, que acababa de dejar el ministerio de extranjeros, vino al sur a sacarle a Urquiza una alianza formal en la guerra inminente pagando el precio que pidiera. Con esa alianza en la mano iría a Asunción pisando fuerte, para conseguir de Don Carlos el cese de las reglamentaciones al tránsito que tanto perturbaban a los progresistas y el arreglo definitivo de los límites conforme a las pretensiones imperiales.

Lo más importante de su cometido no se confió a la letra de unas instrucciones. Paranhos tenía poderes amplios para concertar y firmar lo que entendiere más conveniente; pero tras la estela del *Paraguazú*, donde iba, navegaba el poderoso barón de Mauá, desde 1850 el banquero oficial del Imperio cuya bien provista caja fuerte estuvo en toda ocasión al servicio de Brasil. El Imperio compraría la alianza de Urquiza con letras giradas por Mauá, y haciendo brillar espejismos (ayuda decisiva para apoderarse de Buenos Aires, límites con Paraguay incluyendo el Chaco).

¿Se proponía realmente el Imperio una guerra contra Paraguay en 1857...? Las apariencias lo decían, pero la diplomacia trataría de evitarla. El *maquiavelo de la rua do Lavradío* no estaba en 1857 en la jefatura del gabinete para guerrear, sino para sacar las castañas del fuego sin quemarse las uñas. Como en 1848 preparaba un *bluff* para conseguir de López que quitase la reglamentación fluvial y acallar, con eso, la fuerte oposición *progresista*; lo demás (problema de límites hegemonía en el Paraguay) se aplazaría para mejor ocasión. Si Olinda se hubiese propuesto sinceramente en 1857 una guerra contra Paraguay del brazo de Urquiza, el ministro Amaral no habría informado a Christie desde Paraná en setiembre – un mes antes de la llegada de Paranhos – la alianza urquicista – brasileña contra Paraguay: “M. Amaral – Christie comunica al Foreign el 8 de setiembre – me ha mostrado una carta personal de un migo que tienen puesto confidencial en el ministerio de relaciones exteriores en Río, en la que afirma que el gobierno brasileño desea y cuenta sobre la cooperación de la Confederación Argentina, si Brasil entabla la guerra con Paraguay”<sup>310</sup>.

Una indiscreción semejante no la haría ni Olinda ni una diplomacia como la brasileña, si no fuera con un propósito que escapó a Christie, a Urquiza, y desde luego a López. Este propósito sólo podía ser que Christie informase confidencialmente a López, para que éste se allanase a agilizar su reglamentación fluvial. Claro que había la posibilidad que el difícil López no quitase la reglamentación. Sólo en ese caso Paranhos prendería fuego al polvorín.

El 10 de octubre el *Paraguazú* hizo escala en Buenos Aires; sólo horas, suficientes según Cárcano para “allanar prevenciones contrarias al Brasil mostrando disposiciones amistosas.....la más circunspecta neutralidad en las

<sup>309</sup> “Es fuera de duda que una reacción se opera en la opinión pública contra nosotros desde el Río de la Plata hasta el Paraguay – escribe Paranhos al vizconde de Uruguay (Paulino Soares de Souza) al iniciar su ministro de 1857 -. La triste misión del señor Pedro Ferreira revivió el preconcepto de cobardía que aquella gente tenía contra nosotros. Los asuntos de Montevideo nos han hecho odioso reviviendo el otro preconcepto de que nutrimos vistas de conquista” (cit por Cardozo, El Imperio del Brasil y el Río de la Plata).

<sup>310</sup> FO, 6, 200/96 (cit. por Scobie)

disidencias con la Confederación.....los sentimientos más pacíficas para el Paraguay”<sup>311</sup>.

Esta vez no hubo problemas por el cruce de un buque de guerra brasileño por aguas territoriales porteñas. Diplomáticamente Paranhos allanó el inconveniente que no podía arreglarse como el año anterior con la simple renuncia de Alsina (ahora gobernador y no ministro). No pidió “autorización para navegar”, que hubiere sido contraria a la tesis brasileña, pero informó oficialmente que “desembarcaría en Buenos Aires”. Alsina se dio por contento, acusó protocolarmente recibo, y recibió a Paranhos en audiencia pública.

El 14 el *Paraguazú* arribó a concepción del Uruguay; al día siguiente Paranhos estaba en San José. Quedó una semana con Urquiza a solas, como abasté el año anterior. El 21 siguió viaje a Paraná donde le esperaban los tratados pasados en limpio y listos para la firma. Aunque debió demorarse un mes porque el buque que conducía a Mauá no llegaba, y no habría tratados si no había patacones.

### Tratados públicos con Brasil (14 de noviembre de 1857).

Por el de *navegación* se ratificaba el de abasté del año anterior: la “libre navegación” fluvial de los estados ribereños del plata se extendía a los buques de guerra<sup>312</sup>. Por el de *extradición* el gobierno de Paraná se pasaba a nado la flameante constitución aceptando que los esclavos brasileños no perdían su condición servil por el solo hecho de pisar territorio argentino.

El convenio allanaba trámites: bastaría que el propietario brasileño enseñase a las autoridades argentinas un documento que estableciera su derecho sobre el esclavo refugiado en la Confederación, para que éstas lo capturasen y “devolviesen a su dueño”. Era copia del deprimente tratado de extradición de Lamas de 1851; salvo una reserva del argentino para que los esclavos así devueltos no fuesen castigaos por el hecho de su fuga. Como si la Confederación tuviese fiscales en las *senzalas* brasileñas.<sup>313</sup>

Y finalmente, por el tratado de *límites* la Argentina renunciaba a *cualquier pretensión* sobre Misiones al oeste de los ríos Pepirí Guazú y San Antonio.<sup>314</sup>

La prensa confederada hizo el comprensible y discreto silencio en torno a la negociación, en un principio. Los convenios fueron ratificados con velocidad por Urquiza y el emperador; el congresote Paraná tardó en aprobarlos, haciéndolo al año siguiente en sesiones reservadas (29 de septiembre de 1858).

La demora se debió a que no todos los congresales de Paraná querían aprobar en silencio; no faltaban ingenuos que clamaban – en el recato de antesalas – por los “principios”. No pudo evitarse que se dijera algunas cosas ante los escasos concurrentes a la barra del congreso.

Diego Alvear escribió a Pujol el 27 de octubre de 1858: “He sido opuesto a los tratados con Brasil sobre los límites y extradición. Este último nos dio mucho trabajo, y aunque conseguimos aplazarlos para el año próximo, habiendo pedido reconsideración el ejecutivo, nos ganaron.

Yo tomé tres veces la palabra e hice todos los esfuerzos posibles, pero todo en vano porque en esta discusión se ejercieron todas las influencias: la del presidente, la del vice y la del señor Derqui”<sup>315</sup>; Vicente G. Quesada escribía al mismo destinatario: “Temo que el tratado de límites haya cedido parte del territorio argentino de Misiones.....No sé qué ideas erradas hace que celebremos tratados de límites cuando se ignora todo, no se tienen conocimientos especiales, geográficos e históricos”<sup>316</sup>

El silencio de la prensa fue roto en Córdoba el 22 de junio (de 1858) por *El Imparcial* de Carlos Bouquet: “El (tratado) de límites nos despoja de una gran porción del territorio, 4.500 leguas. El de extradición nos infama”. Con poca fortuna *Nacional Argentino* de Seguí salió en defensa del gobierno y de la constitución del 53 (Seguí y Derqui habían sido constituyentes de Santa Fe) invocando el derecho de propiedad del art. 14 para devolver los esclavos a sus dueños<sup>317</sup>.

### “Política del patacón” (27 de noviembre)

<sup>311</sup> Mitre revelará en 1869 que Paranhos dijo en esa ocasión a Alsina y Mármol “que Brasil no estaba lejos de reconocer la independencia de Buenos Aires, si se establecía” (polémica con Juan Carlos Gómez, publicada con el título *Cartas sobre la guerra del Paraguay*).

<sup>312</sup> “El tránsito de los buques de guerra, prohibido en los ríos europeos, hubiera sido absurdo prohibirlos también en América donde la navegación mercante podía necesitar protección al atravesar territorios desiertos, a veces en guerra o habitados por salvajes”, cree Cárcano (*Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda*).

<sup>313</sup> “Conociendo – dijo Paranhos en su relatorio de 1858 – los escrúpulos que actuaban en el espíritu de los negociadores argentinos, no puedo dejar de considerar como una prueba de benevolencia del gobierno de la Confederación ese medio de conservar y estrechar cada vez más las relaciones entre los dos países” (cit. por Cárcano, ob. cit.).

<sup>314</sup> Eran los límites del tratado de Permuta de 1750, anulado por el de San Ildefonso de 1777. En 1759, al trazarse la línea divisoria del tratado de Permuta los demarcadores portugueses llamaron Pepirí – Guazú y San Antonio (y pretendieron llevar al límite allí) a dos corrientes fluviales situadas al oeste de los ríos de ese nombre. No sin protesta de los españoles. La cuestión no tuvo resultado práctico, porque el tratado posterior de San Ildefonso devolvió las Misiones orientales a España. Ahora, para que no cupiera duda, el tratado decía: “Las altas partes contratantes declaran que los ríos Pepirí – Guazú y San Antonio, de los que habla dicho artículo, son los que fueron reconocidos en 1759 por los demarcadores del tratado de enero de 1750 celebrado entre España y Portugal” (art 2).

<sup>315</sup> Cárcano, ob. Cit. Luego veremos el problema interno e internacional que esta resistencia causaba al gobierno de Urquiza.

<sup>316</sup> *Ibidem*, carta del 22 de junio. Quesada tuvo intenciones de “interpelar a ese pobre ministro” (Bernabé López), se movieron influencia que lo impidieron (Cárcano, ob. cit.).

<sup>317</sup> Cárcano, ob. cit. veremos más adelante que los tratados de extradición y límites no se canjearon, a pesar de aprobarlos el congreso argentino en 1858.

El enfriamiento de las relaciones de Urquiza con el Imperio, por el incumplimiento de éste a la promesa de ayudar en una guerra contra Buenos Aires, movió al presidente argentino a postergarla. *Do ut des*; como los brasileños no “dieron”, los convenios de esclavos y límites no se cumplieron. Pero quedaron como antecedente para que Brasil reclamase más tarde -, y lo consiguiese por laud de la reina de Inglaterra – los límites que pretendía. El único convenio que entró en vigencia fue el de navegación, aprobado por el congreso con anterioridad.

El 25, Paranhos ofrece un banquete a carril y los ministros celebrando los tratados. Dos días después – el 27 – firma el protocolo de un empréstito para “auxiliar a su antiguo aliado y amigo (Urquiza) en las circunstancias actuales de su administración de hacienda (art. 1): 300.000 patacones en 6 mensualidades, la primera de 100.000 y las restantes de 40.000.

El 17, *Nacional Argentino* había anunciado el arribo del barón de Mauá “íntimamente ligado por afecto e intereses al gobierno imperial”; la llegada del financista de la ciudad de Rosas era “una prueba del crédito y buen concepto que merece el gobierno argentino en Río de Janeiro”. El 26 el barón está en Paraná, el 28 firma las bases para convenir el establecimiento de una sucursal del *Banco Mauá y Cía.* en Rosario, que el 30, a todo vapor, se reduce a escritura.

Un monopolio por 15 años se daba al Banco. Con capital de 2.400.000 patacones nominales (emitió sólo 800.000) tendría la exclusividad del crédito y podía establecer otras casas en las provincias: emitiría billetes de papel por el triple de su capital metálico, y acuñaría monedas de oro y plata. En sus cajas ser escribirían los depósitos oficiales.

Cada mes el Banco fijaría el interés del descuento particular sin extenderse del 1 y el ½ mensual, pero descontentaría letras de tesorería del gobierno a un interés menor (1%). Y, por supuesto, estaba libre de impuestos de cualquier de cualquier clase.

El barón de Mauá – dice Cárcano – no vino a Paraná a proponer una operación financiera sino firmar una operación resuelta<sup>318</sup>. Evidentemente convenida (como los tratados, el préstamo y el protocolo de guerra que veremos) en las conferencias “mano a mano” de Urquiza con Paranhos en San José. Después de firmadas las bases en Paraná, Mauá fue a San José a saludar a Urquiza acompañándole Derqui para la presentación. Urquiza le ofreció, naturalmente, grandes agasajos: el préstamo de Paranhos y ahora el banco de Mauá, eran armas decisivas para acabar con Buenos Aires y disponer del puerto y la Casa de Moneda de ésta.

El banco Mauá se abrió en Rosario el 2 de Enero de 1858; en la primera semana descontó por 21.000 onzas (la mitad de su capital), que llenó de alegría a los economistas de los derechos diferenciales. ¡Ahora verían el impulso que tomaba Rosario! Hasta que se dieron cuenta (mejor dicho, se dio cuenta Mauá) que el oro de Brasil se iba a Buenos Aires, donde el interés superaba el 1 ½ mensual. Debieron suspenderse los descuentos para no favorecer a los porteños.

### Protocolo de guerra contra Paraguay (14 de diciembre)

Los patacones de Paranhos y Mauá no pegaban sólo las selvas misioneras o el derecho de sacar negros de corrientes. Había algo más grave: el protocolo secreto contra Paraguay firmado el 14 de diciembre entre Paranhos, Derqui y López<sup>319</sup>.

La Argentina, “obligación contraída en los convenios de alianza de 1851, confirmada y estipulada en el tratado del 1 de marzo de 1856 (*Con Abaeté*) y convenio fluvial del 20 de noviembre del presente”, debía “...emplear todos los medios para que otros Estados ribereños y especialmente la República del Paraguay adhieran a los mismos principios de libre navegación, así como los medios de hacerlos efectivamente útiles”.

Estos *medios pacíficos* (“porque el gobierno de la confederación y el Imperial no están aún de acuerdo sobre la hipótesis del recurso a la guerra”) consistirían en “reclamos” a Paraguay para que abriera el río Paraguay “a todas las banderas y adopte en relación al tránsito común las franquicias y medios de policía y fiscalización...estipuladas en el convenio fluvial del 20 de noviembre entre la Confederación y el Imperio de Brasil” (punto 1º), a hacerse “con el mayor empeño posible” (2º). Si hubiese resistencia de los paraguayos a abrir su río “a todas las banderas”, limitar las reclamaciones “a sus respectivas banderas” (argentina y brasileña) 3º). Estas *reclamaciones* (junto con otra sacada en Montevideo al presidente Pereyra) las llevaría Paranhos a Asunción (4º).

Si fracasaban las reclamaciones, el consejero imperial dice que su gobierno “esta dispuesto a echar mano de medidas coercitivas y aún recurrir a la guerra...En esta eventualidad, que mucho lamentará... (sigue el protocolo), los representantes argentinos respondieron que... (su gobierno)... estaba dispuesto a aliarse al Imperio, si la guerra tuviese por objeto poner término no sólo a la cuestión fluvial sino también a la de límites, esto es, obtener la satisfacción de todos los derechos e intereses actualmente desconocidos y ofendidos por la República del Paraguay para con la Confederación Argentina;... porque la guerra teniendo sólo por fin la libre navegación en la que el interés de la Confederación es secundario y remoto ...no sería popular en su país, no justificaría al gobierno argentino ante la opinión pública nacional”. Acepta Paranhos que “con la guerra deberían terminar todas las cuestiones pendientes... (pero) entendía que una alianza de los dos Estados para trazar sus fronteras con el Paraguay, Estado más débil, sería odiosa y podría comprometer seriamente los resultados que ambos se prometían obtener”. No poniéndose de acuerdo en las pretensiones territoriales argentinas (en las de Brasil no hay inconveniente), dejan la cuestión de límites para más adelante; lo importante era la guerra de la mano de Brasil, lo demás podía postergarse<sup>320</sup>.

Soslayando ese inconveniente, entran los plenipotenciarios a convenir *la alianza* “en caso que subsistan esas circunstancias que ahora hacen preveer la necesidad de una guerra contra la República del Paraguay”. La confederación pondría *el ejército* (6.000 hombres de las tres armas por lo menos), y Brasil *la escuadra* (“para operaciones de bloqueo, transporte de tropas, ataque de fortificaciones paraguayas, abrir el pasaje de los ríos”, etc.). El presidente de la Confederación sería el comandante en jefe de las fuerzas aliadas<sup>321</sup>, salvo que los brasileños participasen con más fuerzas terrestres que las argentinas “y no estuviese presente el Excmo. Señor Presidente”. El plan de guerra sería arreglado de común acuerdo; las bases para operaciones se establecerían en Corrientes. No se mencionaban “auxilios pecuniarios”, por

<sup>318</sup> Ob. cit.

<sup>319</sup> Este protocolo, que pudorosamente se oculta en la historiografía académica, desapareció con todos los documentos de la confederación después de Pavón. Desafortunadamente Rufino de Elizalde, ministro de relaciones exteriores en 1855, hizo copiar “el original que me muestra el señor Paranhos” archivándolo en el Ministerio, donde hoy se lo encuentra en el legajo “Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay, año 1865”, caja 1, folios 3/12. de allí lo tomaron R Ortega Peña y E. L. Duhalde publicándolo en Felipe Varela contra el imperio británico, ps. 268/274.

<sup>320</sup> El tratado de la Triple Alianza del 1 de mayo de 1865, también repartía límites paraguayos a Brasil y la Argentina. La política de Paranhos al finalizar la guerra – como veremos – consistió en apoderarse de su parte y obstaculizar lo convenido con la Argentina presentándose como *o melhor amigo dos paraguaio*. Es lo que se proponía en 1857.

<sup>321</sup> Era un homenaje, y un recuerdo, a la campaña de Caseros. “Los plenipotenciarios argentinos – dice el protocolo – manifestaron que S. E. el Sr. Presidente de la confederación tendrá el más vivo placer de dirigir por segunda vez las fuerzas de las dos naciones aliadas y amigas”.

entender los argentinos que “no convenía anticipar acuerdo a ese respecto”.

No consiguieron Derqui y López extender formalmente la alianza contra Buenos Aires, a lo menos en las palabras del protocolo; sólo se mencionaba la posibilidad de “una tentativa de agresión de parte de la provincia de Buenos Aires”; en ese caso se mandarían “algunos buques de la marina de guerra imperial a los ríos Paraná y Uruguay en función de evitar por el hecho moral, y de impedir materialmente el pasaje de cualquier expedición militar del gobierno de Buenos Aires contra el gobierno nacional”.

Si por cualquier circunstancia no se formalizase la alianza ( en palabras claras : si Inglaterra la vetase ) la Confederación “ prestaría a su antiguo aliado todos los buenos oficios compatibles con la posición de neutral.....no juzgándose obligados por los deberes de neutralizar a obstar de cualquier manera que fuere el tránsito de las fuerzas brasileñas que se dirigieran para el territorio paraguayo. No sólo la facilidad de obtener provisiones sino también la benevolencia propia de los vínculos que unen a los dos países y sus gobiernos encontrarían las tropas brasileñas de mar y tierra”<sup>322</sup>.

Paranhos obtuvo, pues, el auxilio indispensable de la Confederación para agredir al Paraguay, pero debió pagarlo a precio de oro, y aceptando la posibilidad de una ayuda del Imperio contra Buenos Aires. El asunto diplomático dejó en “posibilidad “la alianza contra Buenos Aires. Urquiza se quejó a Carril, y éste le contestó el 18 de diciembre: “Hemos quedado cortos en la negociación porque el mismo (Paranhos) no ha querido ser más decisivo. Pero aceptará la alianza para *todas* las cuestiones generales e incidentes. No les hemos negado nuestro apoyo moral eno, altos funcionarios, y el estrépito de las baterías de la costa. No habría, por el momento, guerra contra Paraguay, y quedaba pendiente la promesa brasileña de una guerra contra Buenos Aires. Las sonrisas y promesas del almibarado brasileño fueron tomadas en serio por Urquiza, que preparaba en mayo la invasión definitiva a Buenos Aires, por supuesto del brazo de Brasil. Tenía un pretexto: la *República del Plata*, confirmada con la invasión de César Díaz, apoyado por los porteños, a la República Oriental.

### Independencia absoluta de Buenos Aires: la “República del Plata” (marzo de 1857 ).

Poco antes de dejar el ministerio de guerra de a Buenos Aires – en mayo de 1857- Mitre cometerá un desliz. Movido por la necesidad de contestar a la *pandilla* en Buenos Aires, y la información de una posible alianza de Urquiza con Brasil, quiso hacerse líder de una independencia absoluta de Buenos Aires. De esta manera Brasil dejaría a Urquiza para apoyar a los porteños. En octubre, como vimos, Paranhos alentará el propósito.

Poco se sabe de esa infortunada gestión pues en el archivo Mitre no hay- no lo he encontrado- huella documental. Pero puede rastrearse por su artículo en *El Nacional* ( de marzo de 1857 ) proponiendo la *República del Plata* independiente de la Confederación, y el cargo que le hará en 1869 Juan Carlos Gómez ( en la aireada polémica sobre los orígenes de la guerra del Paraguay ) : Mitre se había gloriado- en 1869- del “beneficio práctico de la nacionalidad y de la libertad” que le debía la Argentina, y el uruguayo Gómez le contestó: “Olvida Ud. Que, cuando en 1857, el partido federal se nos presentó más imponente en la lucha, y los ánimos más fuertes vacilaron y dudaron del provenir de la república. Ud. Fue de los desfallecidos que nos propusieron por remedio la *separación absoluta* de Buenos Aires constituida en *República del Plata*. ¿Qué era entonces del varón fuerte que, al levantarse la tormenta en el horizonte, hacía frente a la muerte y sostenía al corazón con la vida? Y no era un simple ardid de guerra para arrancar la bandera del aislamiento de las manos de Lorenzo Torres, disculpa con que se expresaba Ud. Cuando sublevamos contra Ud. el sentimiento público de la nacionalidad los que los combatimos. Era un propósito de Ud. la disolución de la república”<sup>323</sup>.

Mitre respondió con este balbuceo expresivo: “El proyecto de la República del Plata, que no fue sino un artículo de periódico, tenía por objeto arrebatar la bandera de nacionalidad del gobierno del Paraná para hacernos el núcleo de la organización o reorganización , invitando a las provincias a adherirse a una confederación sobre las base de Buenos Aires. Esa misma idea la había iniciado Sarmiento...Fue uno de los tantos medios con que constantemente he procurado mantener vivo el sentimiento de la nacionalidad de Buenos Aires, reaccionando algunas veces contra la tendencia separatista o neutralizándola otras por combinaciones que conducían siempre a dar la nacionalidad por resultado”<sup>324</sup>.

### Los Estados Unidos del Plata”.

Para cruzar la idea de Mitre, Juan Carlos Gómez tomó una postura lírica y peligrosa: los *Estados Unidos del Plata*, comprendiendo a las partes separadas del antiguo virreinato. Lo malo era que empezaría con la federación del Uruguay y Buenos Aires; es decir, algo que no podría soldarse porque Inglaterra y Brasil lo impedirían. Sólo quedaría en pie, entonces la separación de Buenos Aires de la Confederación; es decir, la idea de Mitre.

Juan Carlos Gómez, como dije, era un romántico que caminaba por las nubes. Enemigo a muerte de Brasil ( desde la ocupación visible del Uruguay por el ejército del Imperio), lo era también de los *tiranos* que defendían el Plata contra los brasileños. Sus propósitos patrióticos se vieron frustrados por la imposibilidad de luchar a la vez contra *los tiranos* y los brasileños.

Desde *Tribuna* de Buenos Aires, Gómez lanzó briosamente la idea de los *Estados Unidos del Plata*. Encontró

<sup>322</sup> Esta afirmación de los argentinos se hace por una pregunta de Paranhos: “El plenipotenciario brasilero deseó saber si el gobierno de la Confederación juzgaría, por ejemplo, contrario a la neutralidad consentir en que las fuerzas brasileras atravesasen el territorio de corrientes en la parte contigua al territorio que allí ocupan los paraguayos, y el facilitar al ejercito y a la escuadra brasileras todas las provisiones de que careciesen y pudieran carecer en el territorio argentino”, dice el protocolo.

<sup>323</sup> *Cartas polémicas sobre la guerra del Paraguay*. También en Victoria, *Urquiza y Mitre*.

<sup>324</sup> *Cartas polémicas.....*, y A. Saldías, *Un siglo de instituciones*.

eco en los *pandilleros* porteños y los *conservadores* montevideanos, entonces en la oposición. No reparó Gómez en las dificultades insuperables: agitó el parche, y consiguió sumar a muchos ilusos de una y otra orilla, y otros que no lo eran tanto. Se embriagó con la idea, y resolvió ir a Montevideo a hacerla factible.

Fue despedido con un gran banquete, como era de rigor. Sarmiento brindó “porque Montevideo se restablezca de los males del cuerpo y el alma que lo afligen, y vuelva sus ojos donde están sus amigos, sus compatriotas de sangre, de raza, de idioma, que un día buscarán en los *Estados Unidos del Plata* remedio a los males de estos países”. Vélez Sarsfield le deseó “que el cielo y los hombres lo ayuden a hacer de sus dos patrias, una sola”. El agasajado anunció “el día cercano en que, poniéndose de pie toda la República a la vez, aterre su voz a los caudillos, a las explotaciones, a las farsas que agitan el océano y enarbolando con su brazo robusto la bandera de la nacionalidad podamos todos reunidos a su sombra, ciudadanos de una poderosa república, brindar por el gran pueblo de los *Estados Unidos del Sur*”.

Con ese programa patrióticamente absurdo, Gómez dio base ideológica a una revolución *conservadora* en la República Oriental.

### Revolución conservadora, y hecatombe de Quinteros.

Gabriel Antonio Pereyra, llegado al gobierno con el apoyo de Flores y Oribe, quiso manejarse con independencia y obligó a sus generales a expatriarse.

“Prevéngase al general Oribe – decía una nota del ministro de guerra a mediados de 1856- cuyo nombre se invoca por los agitadores, que el gobierno lo hace responsable de cualquier alteración del sosiego público”.

“Yo- contestó Oribe – nunca he sido, ni soy, ni seré agitador del orden público, ni autorizó a nadie para que propague especies amenazantes”.

Pidió y obtuvo pasaporte al extranjero. Con igual propósito, Flores se fue a Entre Ríos, Pereyra llamó entonces a los *conservadores* al país, en una ley de amnistía.

Regresa Juan Carlos Gómez con su idea de los Estados Unidos del Plata. Como jefes militares conservadores han sustituido en las comandancias militares a los amigos de Flores y Oribe, las cosas parecían presentarse risueña; pero no contaba con la férrea voluntad del presidente decidido a no dejarse manejar por nadie. Flores y Oribe fueron llamados nuevamente; aquél no se resignó a un papel subalterno y volvió a Entre Ríos<sup>325</sup>; mientras Oribe apoyaba a Pereyra ante la inminente revolución conservadora, al morir en su quinta del Miguelete el 12 de noviembre de 1857<sup>326</sup>.

César Díaz conspiraba abiertamente en los medios militares y Juan Carlos Gómez escribía violentos artículos en la prensa; el 16 de diciembre, Pereyra los desterró por segunda vez.

Desde Buenos Aires Díaz, apoyado por el gobierno de Alsina, se lanzó a la revolución.

El 6 de enero desembarcó en la costa del Cerro con 70 compañeros de la goleta de guerra porteña Maypú, mientras sus partidarios se alzaban en el interior. Los comienzos fueron promisorios: Manuel Freyre (uno de los 33) se le plegó con un cuerpo de artillería. Pero Díaz no pudo entrar en Montevideo, y perseguido por el general Anacleto Medina, colorado, fue alcanzado el 27 de enero en el *paso de Quinteros* sobre el río Negro. Después de una dura batalla, Díaz se rindió con todos sus compañeros<sup>327</sup>.

Pereyra, resuelto a proceder con energía – tal vez por el ejemplo de Obligado y Mitre que consiguieron acabar con las revoluciones porteñas por el procedimiento drástico de fusilar a Gerónimo Costa y sus compañeros en *Villamayor* -, había decretado desde antes del desembarco de Díaz que “los reos de lesa patria, traidores”, fueran tratados “con severidad y pronta aplicación de la ley. Tres días después de Quinteros, Díaz, Freyre y casi todos sus compañeros, en número de 152, fueron fusilados<sup>328</sup>”.

<sup>325</sup> Flores debió aguantar las viarazas de Urquiza de Urquiza en Entre Ríos: “Es allí, el comedor de san José, donde le oímos (a Urquiza) prorrumpir en improperios y amenazadas contras los salvajes unitarios el 3 de febrero de 1857 al levantarse enfurecido para impedir que se brindase al recuerdo de Caseros diciendo que, si hubiese sabido el premio que le reservaban los revolucionarios del 11 de septiembre, todavía se encontraría en campaña sosteniendo a Rosas con las armas en la mano.....y dirigir tremendos cargos al general Venancio Flores enroscándole el hecho de haber mandado degollar a sus mismos sobrinos en la campaña del Estado Oriental, y al general Flores enmudecer y replicar secamente que cuando supo aquellos sucesos fue después de ejecutados”, recuerda el secretario de Urquiza Juan Coronado (*Ministerios de San José*).

Flores debió resignarse al exilio en Entre Ríos. La otra alternativa – irse a Buenos Aires – le estaba vedada por su condición de caudillo y enemistad de sus compatriotas conservadores con vara alta en el gobierno de Alsina.

<sup>326</sup> Su repentina enfermedad hizo correr el rumor que los inminentes revolucionarios lo habían eliminado. “Se dice, y muy general en ésta, que Oribe fue envenenado en un mate amargo. ¡Cuidado, por Dios, mi buen amigo, porque esta gente es capaz de todo!, informa desde Montevideo Félix Constanzo al general Lagos el 9 de noviembre de 1858 (A. Saldías, *Un siglo de instituciones*).

Las últimas palabras de Oribe previnieron a los suyos del golpe conservador, recomendándoles sostener a Pereyra: “No os separéis del gobierno constitucional”.

<sup>327</sup> En materia de polémica si César Díaz se rindió “a discreción” a Medina, o capituló la salvación de su vida y de los suyos. Parece que hubo una capitulación, no aceptada por el gobierno de Pereyra.

<sup>328</sup> La hecatombe de Quinteros será, desde entonces, el *leit-motiv* de los opositores a Pereyra. Desapareció el partido conservador después del drástico fracaso de la revolución, sus integrantes volvieron al redil colorado y, con escasas excepciones (Juan Carlos Gómez, entre ellos, firme en sus anticauillismo doctrinario), reconocieron hacia 1859 la jefatura de Flores (que pudo irse a vivir a Buenos Aires, y servir en el ejército de Mitre). En la prensa porteña la evocación de la *hecatombe* y el culto a los *mártires de la libertad* fue el estribillo contra el gobierno de Pereyra y de su sucesor blanco Bernardo P. Berro. Se la erigió en la bandera de los colorados, pese al colorido político de Pereyra y Medina. Cuando Flores inició su *cruzada* libertadora de 1863 sus proclamas lloraban por al *hecatombe*, y algunos han explicado al masacre de Paysandú en 1865 como una justiciera represalia por los fusilamientos de 1857.

## Pereyra rompe con Buenos Aires y pide ayuda a Brasil y a Urquiza (enero)

El gobierno oriental había sabido que la invasión de Díaz se preparaba abiertamente en Buenos Aires. En diciembre denunciaba al cónsul porteño, Carlos Calvo, que las armas del parque de Buenos Aires eran conducidas a una casa del bajo para transportarse a la *Maypú*<sup>329</sup>.

Producido el desembarco, Pereyra expulsó a Calvo y denunció la invasión porteña a Paraná y río de Janeiro. Andrés Lamas previno en Río al ministro de extranjeros, vizconde de Marangupé, que los revolucionarios anularían los tratados de 1851 y se proponían “formar un solo Estado con Buenos Aires”, implorando “con agradecimiento la intervención del Brasil y de la Confederación Argentina para salvar los elementos de la independencia nacional”<sup>330</sup>.

Brasil no alcanzó a tomar medidas. Pero Urquiza movilizó 1.000 hombres de caballería y 800 infantes, que vadeaban el Uruguay cuando llegó la noticia de *Quinteros*. Brasil hizo saber a Buenos Aires – ya vencida la revolución – “que las fuerzas navales del imperio en esas aguas (el Río de la plata) tienen orden del prevenir la realización de esas expediciones (como la de Díaz) por los medios que estén a su alcance”<sup>331</sup>. Alsina contestó con dignidad ultrajada que la nota “no estaba en armonía ni con los usos más recibidos entre las naciones, ni con los principios del derecho internacional”. Como la revolución había concluido, el debate no tuvo ulterioridad.

## Urquiza cree llegada la hora de la guerra (febrero de 1858)

La República del Plata y subsiguiente revolución conservadora deba a Urquiza un magnífico pretexto para empezar la guerra contra Buenos Aires del brazo de Pereyra y, sobre todo, con el apoyo del Imperio, su sostenedor. Urquiza mandó a Alberto Larroque a Montevideo en febrero a concertar una “alianza contra la provincia o estado de Buenos Aires”. Antonio de las Carreras, ministro de gobierno de Pereyra, se negó a tratar con la Confederación sin conocimiento del Brasil; Larroque se dirigió entonces al Amaral de Montevideo, que el 26 de febrero remitió la proposición de Urquiza a Río de Janeiro<sup>332</sup>.

En esos momentos – 23 de febrero – las autoridades de Paraná mandaron un ultimátum a Buenos Aires. Hablaban de la invasión de Díaz, ayuda a los indios invasores...

“...solicitada (la Confederación al Estado) que sometiera la constitución nacional al examen del pueblo de Buenos Aires, e intimando que no iban a permitir por más tiempo el estado actual de separación, y recurrirían a la fuerza si este llamamiento no lograra inducir al gobierno de Buenos Aires”, dice el extracto que Christie hace a su gobierno<sup>333</sup>.

## Estado de guerra (marzo)

la respuesta de Alsina al “insolente ultimátum”<sup>334</sup> fue llamar a Mitre al ministerio de gobierno y relaciones exteriores. El 4 de marzo contestó la “injustificable pretensión” (de examinar la constitución del 53) “envuelta en una acre reseña innecesaria e inconveniente”. Rechazaba el cargo de ayudar a Díaz y entenderse con los indios, y denunciaba como sola traba al comercio los derechos diferenciales. Terminaba:

“...Interpretando la unánime y decidida voluntad del noble pueblo porteño, que no puede consentir ni consentirá jamás en que el gobierno del Paraná quiera imponerle, como medio de aproximación, ni el examen de su constitución ni ningún otro que se le proponga en el lenguaje impropio y tono conminatorio de que se ha usado en la nota que el infrascripto deja contestada”<sup>335</sup>.

Carril circuló a los gobiernos provinciales el 27 de marzo, y Derqui hizo lo mismo 2 días después, que la guerra era inminente. Buenos Aires movilizó sus tropas y embargó los cargamentos de armas que cruzaban con destino a la confederación.

En esos momentos (mediados de marzo) volvía Paranhos a Paraná de regreso de Asunción. Sus promesas y sonrisas fueron promisoriamente seductoras: aseguró en Paraná contarse con Paraguay, “que está muy incomodado con el gobierno de Buenos Aires que mira como su enemigo natural”<sup>336</sup>.

## Misión Peña a Río de Janeiro

<sup>329</sup> El cargo era exacto, porque precisamente en el Maypú se embarcaron Díaz y los 70 iniciadores de la revolución.

<sup>330</sup> E. Acevedo, Historia del Uruguay, IV, 414.

<sup>331</sup> Nota del 30 de enero de 1858 (Acevedo, ob. cit.).

<sup>332</sup> ¡Evolución curiosa la de Antonio de las carreras! Después de su brasileñista ministerios con Pereyra, tomaría una posición nacionalista. Se hizo jefe de los blancos *amapolas* que pretendían independizarse completamente de la tutela de Brasil. Ministro de Atanasio Aguirre quemará en enero de 1865, en la plaza Independencia de Montevideo, los tratados de 1851 al producirse la invasión del mariscal Procopio y bombardeo de Paysandú por la escuadra de Tamadaré. Incitó a Solano López a defender la libre determinación uruguaya, y producida la Tripe Alianza se fue a Asunción a compartir la suerte de Paraguay. La tremenda guerra agotó sus nervios y conspiró por la paz. López acabó por fusilarlo por la espalda en las trágicas horas finales de la epopeya.

<sup>333</sup> Christie a Clarendon, 3 de marzo de 1858, FO, 206/11 (cit. por Scobie)

<sup>334</sup> Calificativo de Alsina en carta a Mitre del 4 de marzo (AM, XVIII, 12).

<sup>335</sup> AM, XIX, 8/10.

<sup>336</sup> Carril, desde Paraná, a Urquiza en san José, 29 de marzo 1858, AU

Aunque Paranhos alentó en Paraná los preparativos de la Confederación, invitado a firmar la alianza prometida se escudó en falta de instrucciones. Requerido a pedir las, así lo hizo, pero la respuesta de Río de Janeiro – 18 de abril – resultó ambigua.

Brasil “aceptará una negociación ( “para ligarse ofensivamente con los gobiernos de la Confederación y Estado Oriental contra el Estado de Buenos Aires” ), a hacerse en *aquella corte* – Río de Janeiro – siempre que se concluyera al mismo tiempo el tratado definitivo que debe hacerse por el artículo tal de la convención de 1828”, informa Carril a Urquiza el 17 de abril <sup>337</sup>.

Apresuradamente Urquiza, vuelto a Paraná a conversar con Paranhos, nombró a Luis José de la Peña para ir juntamente con el brasileño a Montevideo y Río de Janeiro y volver con la prometida alianza <sup>338</sup>.

Desde febrero el *Foreign Office* que éste y el francés Saint- Georges –Marangupé les había asegurado “que el gobierno brasileño no ayudará al general Urquiza” <sup>339</sup>. Por eso Christie oye en abril, en Paraná con sorna a Benjamín Victoria, yerno y secretario de Urquiza, decir que contaba con la seguridad del apoyo brasileño. A entender del inglés “era un error o una exageración.

Peña fue nombrado el 2 de mayo, y al día siguiente se embarcó con Paranhos en el *Paraguazú*. Fueron despedidos con grandiosos banquetes y vítores a la “alianza de Caseros” acudiendo al puerto el vicepresidente, ministros y altos funcionarios. Una salva de cañonazos despidió a los viajeros.

Peña recaló en Montevideo en la esperanza de inducir al gobierno oriental a apoyarlo con Brasil. Paranhos llegó a la capital del Imperio, recibido espléndidamente por el emperador, y a poco llamado al ministerio de Extranjeros. Desde Itamaraty escribió a Urquiza el 11 de setiembre que “esté V. E. cierto que la misión del señor Peña encontrará de mi parte toda la cooperación posible” <sup>340</sup>.

El comisionado argentino, demorado en Montevideo de mayo a junio, consiguió ser recibido en ser recibido en la corte fluminense el 7 de agosto.

Las negociaciones de la alianza se retardaron “porque el gobierno brasileño estaba muy ocupado con las graves discusiones de las cámaras legislativas”, informa iluso a Urquiza. Es optimista en sus despatches de agosto y principio de setiembre. Mientras tanto, el Amaral de Paraná hizo saber a Urquiza el 27 de setiembre “en la forma más enérgica...que el gobierno del Brasil no entablaría negociaciones con el señor Pena mientras las conversaciones (de límites y extradición) no fuesen aprobadas por el congreso argentino” <sup>341</sup>.

Vimos que había dificultades en el congreso de Paraná para aprobar los tratados de límites y extradición (no así el de navegación). El 30 de setiembre concluían las sesiones ordinarias y el 27 la Cámara de Diputados aprobó la moción de “postergar su tratamiento hasta el año siguiente”; Urquiza se apresuró a ordenar que se prescindiera de la moción y se aprueben los tratados sobre el tambor. Que se hizo inmediatamente <sup>342</sup>.

Sólo al saberse en río de Janeiro que el congreso aprobaba, consiguió Peña que empezase la negociación (19 de octubre). Andrés Lamas representaba al Uruguay, y Paranhos y Paulino a Brasil.

Peña, incurablemente optimista, supone promisorio que Lamas, “gestor de la alianza contra Rosas”, se sentara en la mesa de conferencias para que una nueva triple alianza contra Buenos Aires <sup>343</sup>.

Aunque el 19 de octubre se constituyó la mesa, las conferencias se demoraron. La primera sería a comienzos de noviembre; Peña trajo un proyecto de “alianza ofensiva y defensiva cuya finalidad era la de incorporar a Buenos Aires a la confederación; en caso que paraguay lo desease, se lo permitiría unirse”; el peso principal de la guerra recaería sobre la Confederación, pero Brasil pondría 2.000 hombres y su escuadra; otros 2.000 hombres la República Oriental <sup>344</sup>.

Los brasileños dijeron que carecían de poderes para tratar una guerra, y su misión debía limitarse a escuchar y transmitir al consejo del Imperio y al gabinete, quienes resolverían en definitiva.

<sup>337</sup> Cit. por Scobie, ob. cit. es decir: previamente debían fijarse los límites con la Confederación.

<sup>338</sup> El tono del gobierno de Paraná cobró acento épico. El 1 de mayo Urquiza inauguró las sesiones del congreso criticando duramente a Buenos Aires por negarse a considerar la constitución del 53. la respuesta legislativa a su mensaje era una fanfarria de guerra: “¡La integridad nacional está en peligro!, he aquí, Señor, la voz de alarma que ha conmovido de todos los argentinos.....La cámara, como la nación, están Señor a vuestro lado como un solo hombre, poderosa como en los días de 1810 y 1816....

Urge resolver esta cuestión durante el periodo de vuestra inmortal administración del país” (Cámara de Diputados, 1858, 445/446).

<sup>339</sup> Christie hace referencia a Clarendon de esa seguridad el 4 de abril de 1858 (FO, 6/206, cit. por Scobie).

<sup>340</sup> Cárcano, ob. cit.

<sup>341</sup> Scobie, ob. cit.

<sup>342</sup> “El 27 de setiembre ( las sesiones iban a terminar el 30) - informa el enterado Christie era confidencial del 27 de noviembre de 1858 (FO 209/146, cit. por Scobie) – la cámara de diputados aprobó una resolución por la cual se posponía hasta el próximo período de sesiones la consideración de los tratados.

m. Amaral fue inmediatamente a ver al general Urquiza, y el leyó las instrucciones que había recibido. El general Urquiza le dijo que no prestase atención a lo que había sucedido, que los diputados eran unos muchachos, y que lo que habían echo podían deshacerlo, y aseguró que los tratados serían aprobados antes de la clausura del período. Al día siguiente la cámara de diputados rescindió su voto de postergación, y los tratados fueron rápidamente aprobados.

<sup>343</sup> *Muy confidencial* de Peña a Urquiza (5 de octubre de 1858, AU).

<sup>344</sup> Informe a Urquiza del 18 de noviembre de 1858, AU.

Se elevó el proyecto al Consejo del Imperio, donde dormiría para siempre. Cansado, Peña pidió en diciembre su carta de retiro.

Urquiza quedó bramando por la trastada. El nuevo encargado británico en Paraná, Fagan, informó a *Foriegn* el 20 de enero (de 1859): “El general está muy indignado por la conducta del gobierno brasileño a quien acusa de engaño por haberle hecho esperar cosas que no se realizaron en cuanto tuvieron la seguridad de la ratificación por el gobierno argentino de sus convenciones”<sup>345</sup>. Más expresivo fue con el norteamericano Yancey: escribe éste a la Secretaría de Estado que “el general Urquiza usó palabras muy groseras y duras respecto a Brasil, que esos *monkeys son todos cobardes y traidores*” (subr. original)<sup>346</sup>

Así terminó la segunda alianza de Urquiza con Brasil.

## 2. SUCESIÓN PRESIDENCIAL (1858 – 1859)

### Ejecutivo bicéfalo

Urquiza permanecía en Paraná 5 meses del año: del 1 de mayo al 30 de septiembre, período de sesiones del congreso. Los otros 7 se retiraba a San José. Allí atendía sus establecimientos ganaderos e intereses comerciales, dirección de la milicia entrerriana y las cosas menudas de la provincia “federalizada”. Aunque informado – desde luego consultado – en las grandes líneas de la política nacional, dejaba la administración al vicepresidente.

Durante el quinquenio invernal los asuntos eran tratados por Urquiza en consejo de ministros, en los cuales – informa Christie<sup>347</sup> - dominaba el ministro del interior, Derqui, mientras el vicepresidente “que no es miembro del gabinete se aleja del gobierno. Pero en lo restante del año, el vicepresidente tomaba solo las decisiones, no quedándole a los ministros ni el recurso de apelar a San José, porque el presidente se incomodaba con las menudencias burocráticas.

De allí los 2 polos que se fueron perfilando en el gobierno: el ministerio invernal y el vicepresidente estival. Cada uno tuvo su círculo de amigos e influyentes: el de Derqui prefería los acomodos de la política provinciana, el otro las negociaciones remunerativas<sup>348</sup>.

A principios de 1857 se empezó a hablar de la sucesión presidencial. Según la constitución del 53 Urquiza no podía ser reelecto, y era evidente que tampoco lo quería prefiriendo al gobierno civil nacional, que poco ejercía, su posición como jefe militar de la Confederación y señor absoluto entrerriano. Su candidato a sucederle era Alberdi, el intelectual más prestigioso de su partido, desde 1855 ministro de la Confederación en Europa<sup>349</sup>.

El círculo de Carril trató de minar la candidatura de Alberdi. No podía oponerse abiertamente, pero no omitió procedimiento para sabotear la gestión de éste en la esperanza de apartarlo del favor de Urquiza y conseguir que la preferencia se inclinase al vicepresidente..

### Tratado con España (abril de 1857).

Uno de los objetos de la misión de Alberdi en Europa era el reconocimiento de la Confederación por España. La madre patria lo había hecho con las demás repúblicas hispanoamericanas, y hacía tiempo que Jacinto Albistur, cónsul español en Buenos Aires, gestionaba se normalizase la situación.

El trámite no ofrecía mayores dificultades, pero la escisión argentina no dejó de ser aprovechada por el gobierno español para sacar ventajas. Exigió que la Confederación se hiciese cargo de la deuda española de tiempos de la colonia, y los hijos de españoles siguiesen la nacionalidad de sus padres durante su menor edad. Alberdi aceptó pues se corría el riesgo que España reconociese al gobierno de Buenos Aires, que tenía a Juan Thompson de cónsul en Barcelona.

El tratado se firmó el 29 de abril de 1857. En Paraná se movió la influencia de Carril, y el convenio quedó

<sup>345</sup> FO 6, 218/4 (cit por Scobie)

<sup>346</sup> Yancey a Cass, 17 de marzo de 1859 en Manning, *Diplomatic correspondence of the United States Inter – American affairs* 1831 – 1860 (cit. por Scobie).

Scobie traduce monos el termino *monkeys* del original de Yancey. Sospecho que el calificativo de Urquiza fue macacos.

<sup>347</sup> 17 de octubre de 1858, FO 208/215 (cit. por Scobie).

<sup>348</sup> No es un cargo. Carril no hizo misterio de las ventajas que le significaba el gobierno: “Volvió (Carril) de la emigración – explica Quesada, su compañero en Paraná – con la resolución decidida que no ocultaba a sus íntimos de no emigrar otra vez con los bolsillos vacíos. Emigrado y pobre vivía en modestísima situación...., todos hemos conocido aquí (Buenos Aires, 1883) al señor del Carril que ha muerto muy anciano, millonario y convertido al seno de la iglesia católica, apostólica y romana” (*Memorias de un viejo*). “¿Qué hacía cArril en tiempos de Urquiza? – se pregunta Lucio V. Mansilla que oficiaba de secretario suyo -. Vivir y aumentar su caudal”; el indiscreto secretario recuerda algún rapto de sinceridad al cruzar la plaza de Paraná. “¡He estado emigrado tantos años! ¡He pasado tantas miserias, ni he podido educar a mis hijos debidamente, que tengo horror a la pobreza! ¡...y estoy en manos de esa fiera!”, señalando la casa de Urquiza (*Retratos y recuerdos*). Hasta el ponderado José María Zuviría en su panegírico de los constituyentes del 53 no pasa por alto que el antiguo ministro de Rivadavia (Se había cimentado el culto al presidente de 1826) acabó en Paraná “por perder de vista el punto honesto de partida, modificando un tanto las altas ideas de probidad entereza de carácter para lanzarse en las rutas extraviadas de un vulgar y apasionado anhelo por alcanzar a cualquier costa bienes de fortuna” (*Los constituyentes de 1853*)

<sup>349</sup> “Próximo a partir para Río de Janeiro el ministro de la confederación acreditado cerca del gobierno del Brasil (Luis José de la Peña, en 1857), el general Urquiza le reveló como una gran confianza que su candidato para sucederle en al presidencia era el Dr. Alberdi, y en caso que éste no aceptase, el Dr. Carril” (coronado, *Ministerios de San José*).

rechazado en acuerdo de ministros – el 28 de agosto de 1858 -, después de una demora de más de un año durante el cual se desató una formidable campaña de prensa. Esa oposición significó la ruina de la candidatura Alberdi<sup>350</sup>.

### Carril y Derqui.

Fracasado Alberdi, el círculo de Carril lanzó abiertamente el nombre de su jefe. No arrastró mucho entusiasmo, y algunos pensaron oponerle el ministro del interior, Santiago Derqui.

El vicepresidente y el ministro eran dos temperamentos opuestos. “Elo viejo ladino (Carril) aprovechado y activísimo, era la contrafigura de este niño grande indolente e ingenuo ( Derqui )”. Aquél “calculador, frío y reservado, apto para el hábil manejo de la diplomacia de silencio”; éste “perezoso, gustaba permanecer en cama hasta muy tarde y a veces días enteros....cometía excesos durmiendo”.<sup>351</sup>

Urquiza no se pronunciaba, pero los íntimos del presidente (sus yernos Benjamín Victorica y Simón de Santa Cruz, hijo mariscal boliviano) parecían enrolados con Carril. Se decía que por su antigua militancia unitaria, su elección facilitarían el entendimiento con los liberales porteños. Sus principales apoyos en 1857, fuera de la familia de Urquiza, eran el banquero Buschenthal, los *alquilones* porteños y aporteñados de Paraná<sup>352</sup> y los gobernadores de provincias con inclinaciones liberales (Ferreira y Fragueiro en Córdoba, Marcos Paz en Tucumán, Gómez Rufino y su ministro Laspiur en San Juan, Taboada en Santiago del Estero).

Derqui, holgazán para todo menos para el ajetreo político, trabajaba, en cambio, los recelos de Urquiza contra los porteños: apoyaba desde su ministerio a los políticos de tipo caudillo ( *Mascarilla* en Santa Fe, Benavídez en San Juan, Cáceres en Corrientes ), y hacía gala de un rencor , que parecía perdurable, contra Buenos Aires.

### Ajetreos de Alberdi.

En la carta del 7 de diciembre – mencionada en la nota 47- el rencoroso Alberdi trató de devolver el golpe recibido aconsejando a Urquiza eliminar los nombres de Carril y Derqui:

“La mejor de todas (las fórmulas presidenciales – dice a Urquiza – sería aquella en que no figuraran ninguno de los hombres de Estado que hoy forman el Poder Ejecutivo, aun en el rango de ministros”; la dice que “los evite públicamente a declinar sus nombres. Escribe un folleto en ese sentido *Al pueblo argentino y al general Urquiza sobre las elecciones próximas para presidente y vicepresidente*, que publica en Besancon con el seudónimo *Un Ciudadano de la Confederación*, y distribuye profusamente.

Como Urquiza no lo hace, el tucumano aconseja al presidente una reelección disimulada guardándose las apariencias constitucionales.

“¿ Quién podrá desear con más sinceridad que yo- le escribe el 6 de mayo de 1859- que Vuceleñcia (Urquiza) continuase en la presidencia por uno o dos períodos más? Baste decir que yo considero una desgracia el que la constitución no lo permita. Si cuando yo escribía el proyecto en Chile hubiese estado seguro que Vuceleñcia sería electo presidente, no me habría atrevido a proponer el principio de no reelección ...Y justamente porque deseo que Vuceleñcia prosiga a la cabeza del gobierno....voy a permitirme expresar a Vuceleñcia la combinación que, a mi ver, sería de preferir...El influjo de Vuceleñcia podría hacer recaer la elección en un vecino honrado , militar o civil, aunque no fuese sino como hombre honesto, ya fuese de Entre Ríos o de otra provincia argentina....no excluiría de ese rango a un simple coronel, a un simple hacendado. Dirían tal vez que esa elección era una farsa para cubrir la retención del poder real y efectivo en manos de Vuceleñcia. No importa que lo dijese. En la misma ficción no podría dejarse de reconocer un homenaje de respeto tributado por Vuceleñcia a la ley fundamental....Bajo el gobierno de ese presidente constitucional se proveería a la reforma de la constitución aunque fuese antes de los diez años, si así lo requiere un interés supremo de la patria...Se establecería la reelección del presidente. Una vez proclamada la constitución revisada, se procedería naturalmente a elegir nuevo presidente y Vuceleñcia podría volver al poder por doce años más llamado por todos los prestigios de la gloria y la legalidad....Si me equivoco en la idea que me permito someterle , ruego a Vuceleñcia se sirva perdonarme y no ver otra cosa en mi sugestión que el interés patriota y amistoso que me la inspira”<sup>353</sup>.

La sugestión no encontró eco. Al recibirla, Urquiza ya tenía decidida la sucesión presidencial.

### Carrilistas y derquistas (1857).

<sup>350</sup> Gabriel Ocampo anunciaba a Alberdi, el 12 de mayo de 1858, que el tratado sería rechazado por “las intrigas que se agitaban en torno a la sucesión presidencial” (cit. por Mayer, *Alberdi y su tiempo*). La campaña de Carril encontró eco hasta en los diarios de Buenos Aires, y Sarmiento – lastimado con Alberdi desde las Cartas quillotanas – anunciaba “con fruición” en El Nacional que las cláusulas del convenio de “este insigne malvado” (Alberdi) “sublevaron la indignación de los ministros y el presidente” (numero del 26 de septiembre al 5 de octubre). Dolido Alberdi, dimitió su legación denunciando a Urquiza la intriga del vicepresidente: “Yo le atribuyo (el rechazo) en gran parte al señor Carril, que ha querido aprovechar este negocio alarmante a las preocupaciones de nuestro patriotismo rancio para llevar adelante un plan personal...” (7 de diciembre); Urquiza no aceptó la renuncia de Alberdi, “el mayor disgusto sufrido desde el 3 de febrero acá”, confirmándole que “a ninguno de mis conciudadanos profeso mayor estima”. Pero no habló más de su candidatura presidencial.

<sup>351</sup> El primer juicio me pertenece (*Nos los representantes...*) el segundo es de J. M. Zuviría (*Los constituyentes...*) el tercero de Quesada (*Memorias de un viejo*).

<sup>352</sup> *Alquilones* eran llamados quienes integraban el congreso de Paraná como diputados y senadores de provincias que no eran las suyas. El despectivo empezó a usarse en Buenos Aires contra los constituyentes del 53.

<sup>353</sup> Cárcano, *Urquiza y Alberdi. Su correspondencia*.

La unión de Buenos Aires era el caballo de batalla de los *carrilistas*; agitada con la precaución de no molestar a la susceptibilidad de Urquiza, y haciéndole ver que la pacificación de la república con un hombre bien visto por Buenos Aires, era la mejor garantía de su gloria póstuma y el indispensable seguro para su fortuna personal y dominio en Entre Ríos.

También se le esperaba en Buenos Aires como condición para la unidad. Ésta no podría hacerse, a lo menos pacíficamente, con Urquiza en la presidencia; otra cosa era con Carril, ministro de Rivadavia y compañero y amigo de Alsina en la emigración. *Pandilleros y chupandinos* no tenían agravios contra el hábil sanjuanino; éstos lo tenían por uno de los suyos, y aquéllos lo conocían de sobra.

Al revés, los *derquistas* trabajaban el despecho de Urquiza con los porteños y no perdían oportunidad de poner piedras en el camino de la unión. La ruptura violenta con Buenos Aires, que exaltaría los celos provincianos, era su base de trabajo.

Como ejemplo de estas intrigas, en octubre de 1859 hubo un *extraño incidente* que estuvo por desatar la guerra, motivado por los nombramientos de Mariano Balcarce como encargado de negocios del Estado de Buenos Aires en París. En esos momentos Christie trabajaba una entrevista de Urquiza y Alsina en un buque de guerra británico, apoyada calurosamente por Carril y que Urquiza y Alsina no rechazaban. Se estaba en los trámites, cuando llegó a Buenos Aires una fuerte nota del gobierno de la Confederación fechada el 27 de octubre, protestando por el nombramiento de Balcarce, que Alsina contestó en el mismo tono el 31. La negociación se fue al traste, y casi sobreviene la guerra.

Christie explica al *Foreign*: “Esto (una carta de De la Riestra) es lo primero que supe de tal nota el 27 de octubre) y fui a ver al vicepresidente para pedirle una explicación. El señor Del Carril recibió mi primera pregunta con sorpresa y con una decidida negativa, pero cuando leí partes de la carta del señor Riestra se convenció de que era una nota que había sido estudiada en Paraná, pero que luego se decidió no enviar... Por algún error había llegado a manos del gobierno de Buenos Aires... Mando buscar a los ministros de relaciones exteriores (Bernabé López) y del interior (Derqui): se descubrió, como lo suponía, que la nota que había sido dejada de lado para pensarla mejor, fue enviada, debidamente firmada, por el ministro del interior... Por una equivocación del oficial mayor del ministerio del interior... fue despachada en lugar de otra nota... (Pero) no tengo dudas de que procedía de la pluma del señor Derqui, que se opone mucho a un arreglo con Buenos Aires”<sup>354</sup>. Carril se quejó a Urquiza: “Mr. Christie sabe toda la historia de este negocio”<sup>355</sup>, y aunque se trató de explicarlo en Buenos Aires por intermedio de Riestra – que trabajaba junto con el inglés la entrevista de Urquiza y Alsina – los adjetivos no pudieron borrarse, y Christie abandonó sus intentos de acercamiento.

### Intrigas palaciegas. Urquiza anuncia que renunciará (septiembre de 1858)

La influencia inglesa buscaba el acercamiento con Buenos Aires y favorecía por tanto a Carril. Desde noviembre de 1857, Christie se alejó de la Confederación acercándose a Buenos Aires; en parte porque descreyó en el triunfo final de la Confederación, en parte por la presión de los *bonoleros*, agradecidos a Buenos Aires, ante lord Malmesbury, en parte porque la influencia brasileña – reiniciada en febrero de 1856 con Abaeté y consolidada en octubre de 1857 con Paranhos – agitaba la guerra contra Buenos Aires y daba patacones para hacerla, y parte porque Christie se resintió con Urquiza<sup>356</sup>. El adalid de la influencia brasileña era Derqui, mientras Carril trataba de reavivar la inglesa.

Las “indiscreciones” de Carril con Christie en diciembre de 1856 – que hemos visto<sup>357</sup> – revelando la existencia de *seguridad verbales* de un grupo brasileño contra Buenos Aires, que Abaeté habría dado a Urquiza, y la posibilidad de una alianza militar contra Paraguay, no debieron tener otro motivo que cruzar las especulaciones brasileñas, favoreciendo la posición del vicepresidente.

La presencia de Paranhos y los tratados de Paraná de noviembre de 1857 debilitaron grandemente a Carril. Si había guerra con Buenos Aires – y aparentemente la habría – su armazón política se derrumbaba. No obstante, como era todavía el candidato semioficial, corrió para el lado que disparaba Urquiza.

Con los patacones de Paranhos y Mauá en la mano, y contando con las promesas de aquél, Urquiza se lanzó al belicismo con el pretexto de la invasión de César Díaz al Uruguay en enero de 1858: el 13 de febrero mandó, como vimos, un verdadero ultimátum a Buenos Aires, contestado con arrogancia por Alsina el 4 de marzo, Carril mandó una circular a las provincias el 27 de marzo anunciando la guerra inminente; para no ser menos, Derqui hizo lo mismo el 29.

Pero la alianza brasileña no estaba consolidada. Se exigía la ratificación legislativa de los tratados de noviembre (con Paranhos) y Carril movió hilos a fin de demorarlos. Si no había ratificación no habría alianza, se le dijo claramente a Peña en Río de Janeiro (no lo hubo tampoco *con ratificación*, pero eso no lo sospechaban en setiembre de 1858 ni Urquiza ni Peña).

<sup>354</sup> 24 de noviembre de 1857, FO 6/201 (cit. por Scobie).

<sup>355</sup> Carril a Urquiza, 11 de noviembre de 1857, AU.

<sup>356</sup> En 1856 Christie gestionó la reclamación de algunos ingleses por daños sufridos en las guerras civiles. Aunque era improcedente y extrema la penuria financiera de la confederación, el reclamo parecía que iba a prosperar porque al ministro inglés no se le podía negar nada. Pero tras los ingleses se presentaron italianos y franceses en las mismas condiciones. Era demasiado, y el congreso los rechazó a todos. Christie quedó sumamente despechado: “Raza servil y adulatora (la Argentina) cuando tiene algo que ganar, y altanera cuando lo ha ganado; pronta a pedir o aceptar cualquier cosa, pero demasiado orgullosa para sentir algún reconocimiento... a la que sólo se puede manejar por la vanidad, la esperanza o el temor” (Christie a Clarendon, 31 de marzo de 1858, FO 6, 206/21, cit. por Scobie). “Nos e puede contar con al sanción de un congreso ni con la firmeza de un gobierno” (Christie a Malmesbury, 27 de octubre de 1858, FO 6, 209/115, cit. por Scobie).

<sup>357</sup> Ver cap. El cisma, parte 2ª, *Expansión brasileña*, punto “Inglaterra sabe a qué atenerse”, nota 107.

La crisis estalló a fines de setiembre por un apuro del cauto Carril. El 21 la mayoría *carrilista* del gabinete no aprobó el refuerzo de las fronteras alegando falta de fondos; el 27 la cámara de diputados postergaba hasta el año entrante la ratificación de los tratados con Brasil. Los amigos de Carril querían que previamente a la aprobación de ambas medidas el presidente se manifestase abiertamente a favor del vicepresidente, temiendo que empezada la guerra subiesen las acciones de Derqui <sup>358</sup>.

Urquiza estalló por “la insolencia” de los carrilistas. Maltrató a los ministros y legisladores y anunció la renuncia “porque veía surgir dos partidos contrarios que se empeñaban en hostilizarse y no estaba dispuesto a tirar la espada a ninguno de ellos” ( 21 de setiembre ). Dimitió el gabinete en pleno; debió intervenir una comisión de senadores entre Urquiza y Carril, y “la crisis terminó con un arreglo provisorio con el apoyo del general Urquiza a la candidatura del señor del Carril para presidente y la del señor Derqui para vicepresidente” informa, equivocadamente, Christie al Foreign <sup>359</sup>. Los fondos se votaron, el congreso ratificó los tratados con Brasil, y se formó un nuevo gabinete en el cual Christie notó mayor influencia de Derqui: “Los dos nombramientos del señor Peña y del señor Funes ( en reemplazo de los carrilistas López y Campillo ) en exterior y hacienda tienden , por lo que puedo juzgar, a fortalecer al señor Derqui”. En octubre veía afirmado a este último: “No cabe duda que la predilección del general Urquiza está ahora decididamente de su lado ( de Derqui )” <sup>360</sup>

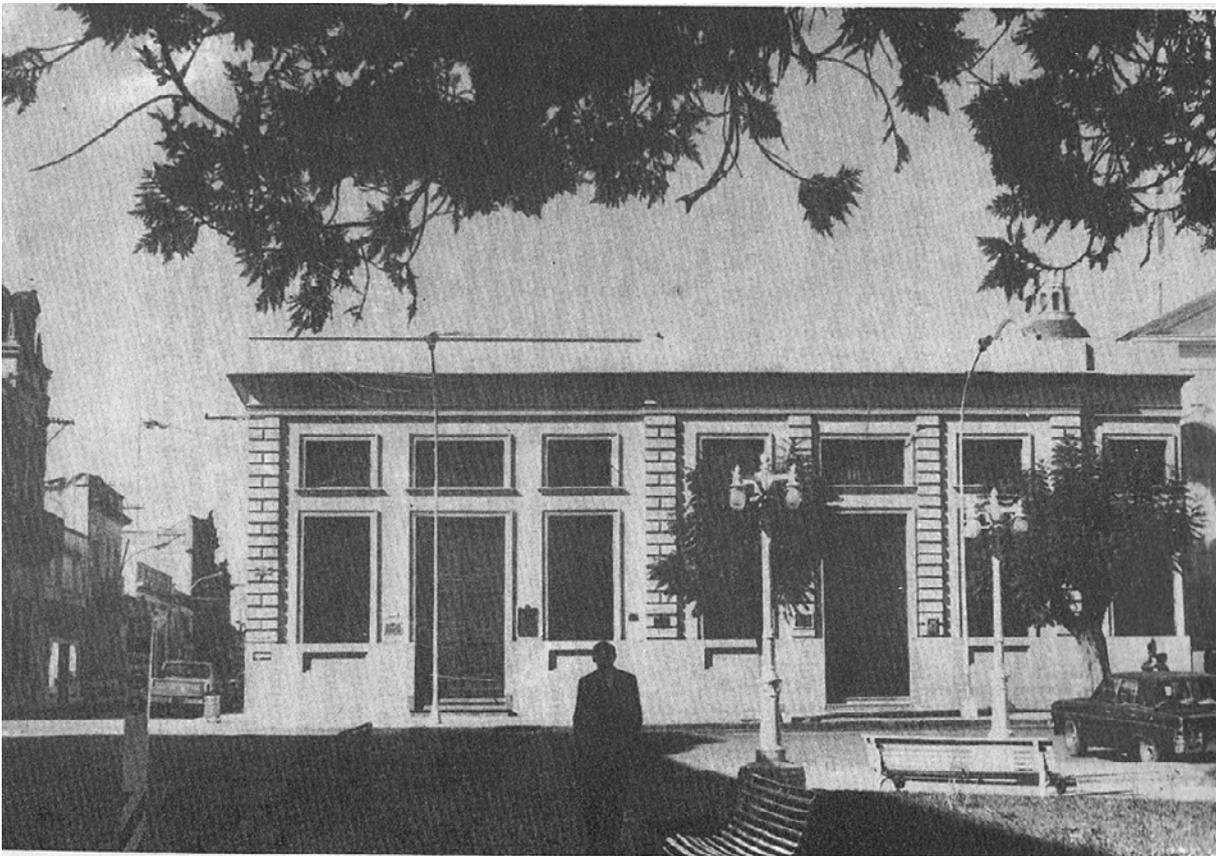
EL BIBLIOTE.COM

---

<sup>358</sup> “...el empeño de los amigos del vicepresidente para obtener del general Urquiza una declaración a favor del vicepresidente designándolo como candidato a la futura presidencia, mientras se oponían en las cámaras a varias medias que el general Urquiza deseaba ver aprobadas (reclamaciones de extranjeros y tratados de límites y extradición con Brasil)” (Christie a Malmesbury, 17 de octubre de 1858, FO 6, 208/105, cit. por Scobie).

<sup>359</sup> Despacho anterior del 17 de octubre de 1858.

<sup>360</sup> 27 de octubre de 1858, FO 6, 209/118 (cit. por Scobie).



Senado de la Confederación en Paraná, construido en 1858

## El problema de San Juan.

El golpe definitivo a Carril se le dará en la cuestión de San Juan en 1858.

Nazario Benavídez, caudillo indiscutido de la provincia, debió cumplir en 1855 la regla constitucional que impedía la reelección de los gobernadores. Dejó el mando, pero quedó de comandante militar del oeste con autoridad nacional.

En 1857 debía elegirse nuevo gobernador, y aunque Urquiza apoyó la candidatura de Benavídez ante el interventor nacional Nicanor Molinas, el caudillo prefirió dejarle el puesto a un respetable vecino Manuel José Gómez.

Saturino Laspiur, ministro de Gómez y ligado a los liberales sanjuaninos ( en conexión con los liberales de Buenos Aires a través de Sarmiento ) quiso desarticular el poder de Benavídez. No le bastó con reemplazar los oficiales de la guardia nacional, y en setiembre de 1858 lo encarceló acusándolo, al parecer falsamente, de conspirar. No fue un misterio que Benavídez sería muerto en la prisión, simulando una fuga, una revolución o una pueblada; la eliminación del caudillo era la condición ineludible para consolidar la oligarquía sanjuanina.

Advertido por la esposa de Benavídez, Urquiza ordenó que fueran a San Juan el ministro de justicia Pedro Lucas Funes, ligado a Derqui, y don Cesáreo Domínguez. Como Carril simpatizaba con los liberales sanjuaninos, sus discípulos desde los tiempos de *la Cata de Mayo* de 1825, se ingenió para que Funes y Domínguez no aceptaran, y en ausencia de Urquiza nombró a Baldomero García y al ministro de guerra José M. Galán. Explicó a Urquiza haberlo hecho porque “.....porque ninguno de ellos es *carrilista* ni *derquista*”<sup>361</sup>

Les dio instrucciones de mantener a Gómez y Laspiur en el gobierno, contentando a Urquiza con sólo salvar la vida de Benavídez. Derqui debió resignarse.

## Asesinato de Benavídez (23 de octubre).

*La Tribuna* de Juan Carlos Gómez y *El Nacional* redactado por Sarmiento, incitaban desde Buenos Aires a eliminar *al tirano* (Benavídez) antes que los comisionados de Urquiza lo pusieran “más allá de la justicia”. La demora de Carril y de los comisionados resultó fatal al caudillos sanjuanino: García y Galán, nombrados en marzo, recién el 24 de octubre estaban en Mendoza. Supieron allí que Benavídez había muerto en San Juan el día anterior.

Para satisfacer a Urquiza que bramaba – desde San José – por la demora de los comisionados, Carril le aseguraría, con poca suerte, el mismo día 24 en que la comisión llegaba a Mendoza, que “...los temores de desencadenarse alguna horrible tragedia contra el general Benavídez, se ha desvanecido....todo se arreglará”<sup>362</sup>.

No había ocurrido así. Al saberse en San Juan que los comisionados se acercaban a escamotearle la presa, los liberales se resolvieron a eliminarla. Las apariencias apenas fueron cubiertas; en el amanecer del 23 se provocó una algarada en la puerta del cabildo sanjuanino, y el caudillo fue asesinado “para evitar que sus amigos lo salvaran”

El general Benavídez medio muerto – dice una crónica transcrita por Victorica – fue enseguida ( de muerto ) arrastrado con sus grillos y casi desnudo precipitado desde lo altos del Cabildo a la balaustrada de la plaza donde algunos oficiales se complacieron en teñir sus espaldas con su sangre atravesando repetidas veces el cadáver y profanándolo, hasta escupirle y pisotearlo”<sup>363</sup>.

Al llegarles la noticia a Mendoza, los comisionados no supieron qué hacer y pidieron nuevas instrucciones a Paraná. Derqui “afiebrado de impaciencia” según sus palabras aconsejó “enérgicas medidas” a Urquiza para “contener las intrigas porteñas”<sup>364</sup>. Carril, con exceso de civismo, se limitó a elogiar a Urquiza la “prudencia” de la comisión, y aconsejándole “cautela e indulgencia” pidió que no se sometiese a su provincia natal a una invasión militar<sup>365</sup>. Con eso perdió definitivamente la presidencia. Aunque dos días después, sabedor de la indignación de Urquiza, pretendiera excusarse.

“No estoy con nadie. No quiero....quitarme la posibilidad de estar conmigo mismo, con el testimonio de mi conciencia que todavía puedo presentarla pura y sin ninguna mancha a los ojos de Dios”<sup>366</sup>.

El presidente le respondió indignado: “No es cuestión de candidaturas; es cuestión de salud pública. Miserias a un lado, y si Ud. ha de ser o no ha de ser el presidente futuro, sea Ud. mi compañero para cumplir con honor

<sup>361</sup> Carril a Urquiza, 22 de marzo de 1858, AU.

<sup>362</sup> Carril a Urquiza, 24 de octubre de 1858, AU.

<sup>363</sup> J. Victorica, *Urquiza y Mitre*.

<sup>364</sup> Derqui a Urquiza, 6 de noviembre de 1858, AU.

<sup>365</sup> Carril a Urquiza, 6 de noviembre de 1858, AU.

<sup>366</sup> Íd. A íd., 8 de noviembre de 1858, AU.

nuestro periodo”<sup>367</sup>. Le ordenó que mandase a Derqui a San Juan a “restaurar el orden”; Carril debió cumplir. El ministro del interior, reforzado con la fuerza militares del general Pedernera, se pondría en marcha el 11 de noviembre.

Carril reunió su despecho en una carta a Urquiza de clásica erudición: “Encima de la ola pujante de aquel impulso (la muerte de Benavidez) va el Dr. Derqui a Cuyo con un cortejo que no es anónimo sino muy significativo. ¡Dios quiera que los numerosos enemigos de ese personaje en toda la republica no digan que con al túnica ensangrentada de César cubrirá su ambición y hasta a los asesinos de la victima, si pudiera convenirle! ¡Dios quiera que no se resistan a creer que, representando al gobierno, llevará la Justicia, la Imparcialidad y la Integridad para dejar vengada la humanidad y satisfechas las necesidades de un buen político! ¡Dios quiera, en fin, que esa comisión, a la que rodean tantas pasiones, no sea la caja de Pandora o el baquete de Baltasar!”<sup>368</sup>.

La noticia del asesinato de Benavidez había provocado la reacción del gobernador Moyano de Mendoza y del caudillo Peñaloza – el Chaco – en La Rioja, que invadieron san Juan por el sur y el norte, resueltos a vengar al caído. Pedernera les ordenó retirarse, y tomó en sus manos la operación. El 28 ocupó San Juan sin resistencia. Derqui declaró en estado de sitio la provincia, depuso a las autoridades locales y encarceló a Gómez y Laspiur<sup>369</sup>.

“No conviniendo un civil ni un sanjuanino para gobernar San Juan” – escribe Derqui a Urquiza – lanzó el nombre del coronel José Virasoro, correntino, llegado con el ejército nacional. Reconstituida la legislatura, ésta elegirá a Virasoro sin dificultades.

Urquiza quedó muy satisfecho – al decir de Fagan – “por la prontitud y energía (con que Derqui) sofocó la insurrección”<sup>370</sup>. No anunció abiertamente que apoyaba al ministro del interior en sus pretensiones, pero no escatimó expresiones duras contra el vicepresidente.

“Le arrancaré la lengua de la cabeza” informa el norteamericano Yancey que oyó a Urquiza prometer a Carril<sup>371</sup>. Este se arrastró lastimosamente: “V. E. me acusa de cobarde, si no de algo más – le escribe el 5 de abril -. Los otros (los de Buenos Aires) me acusan de débil, ni no de algo menos...Tenga la razón cualquiera: el hecho es que soy un hombre viejo, indefenso, aislado y perdido. Todos pueden abusar.

V. E. me he prometido que me haría salir del puesto con honor...He perdido toda mi importancia personal y si V. E. me permite, la diría que se la he sacrificado toda....Tengo una familia que depende de V. E. para su subsistencia pues todavía está en su poder. Tengo una vida que debe ser corta en inútil. Todo esto puedo sacrificárselo a V. E. si lo quiere....”<sup>372</sup>

### Elección de Derqui (noviembre de 1859)

Carril perdió su candidatura; pero la esfinge de San José no se pronunciaba a favor de Derqui.

La guerra con Buenos Aires, iniciada en agosto, distrajo la atención del proceso interno. Los *carrilistas*, considerando eliminando al vicepresidente, se reagruparon con la candidatura de Mariano Fragueiro, gobernador de Córdoba, con adhesión de Santiago del Estero, Tucumán y Jujuy 8 hablando en plata: de los gobernadores Taboada, Marcos Paz y Alvarado). Completaría la fórmula Marcos Paz, binomio aceptable si los porteños triunfaban contra Urquiza. Los familiares de éste se inclinaban ahora por Derqui, y esto fue tomado por índice suficiente. Por las dudas Pujol consultó a Urquiza el 23 de octubre 8 el mismo día de la batalla de *Cepeda* sobre el voto que habrían de dar los correntinos. No tuvo (o no se conoce) respuesta. Pero hizo votar a Derqui.

El ministro del interior triunfó sin oposición en casi todas las provincias, menos las consabidas Córdoba, Santiago, Tucumán y Jujuy. En las juntas electorales reunidas el primer domingo de noviembre, los votos a la vicepresidencia se distribuyeron entre paz, con mayoría relativa, y el general Pedernera, levantando a último momento para impedir el triunfo del tucumano cuya inteligencia con los vencidos en *Cepeda* se puso en evidencia.

En febrero el congreso hizo el escrutinio: Derqui con mayoría absoluta para la presidencia, pero debió elegirse vicepresidente entre Marcos Paz y Pedernera. El puntano tuvo 32 votos contra 22 recalcitrantes del tucumano.

En consecuencia, el congreso proclamó a Derqui y Pedernera presidente y vice de la confederación para el periodo 1860 – 1866, a comenzar el 20 de marzo.

## 3. GUERRA DE CEPEDA

### La parada militar de Paraná (mayo de 1858).

<sup>367</sup> Urquiza a carril, 10 de noviembre de 1858, AU.

<sup>368</sup> Carril a Urquiza, 16 de noviembre de 1858, AU.

<sup>369</sup> El gobernador y el ministro sanjuanino fueron mandados a Paraná a disposición del presidente que los alojó en una casa particular discretamente vigilada. Después del pacto del 11 de noviembre de 1859, los dejaría en libertad.

<sup>370</sup> Confidencial de Fagan a Malmesbury, 22 de febrero de 1859, FO 6, 208/16, cit. por Scobie.

<sup>371</sup> Yancey a Cass, 17 de marzo de 1859, M 69 – 14, n° 15, cit. por Scobie.

<sup>372</sup> Archivo Carril en AGN (cit. en Nos los representantes..., 109/110). “De aspecto imponente cuando no se hallaba en presencia del general Urquiza parecía la estampa de un hombre de Estado, de un republicano eminente” – ve Vicente G. Quesada a Carril en Paraná -. “Pero toda esa gravedad magistral se convertía en dúctil cera en presencia de Urquiza. yo me sentía avergonzado de esa perpetua aquiescencia para todo lo que decía el general: sumisión en el fondo y la forma, especie de servilismo. Era un carácter débil para los poderosos, petulante para con los infelices, infatuado de su valer y desdenoso del ajeno” (*Memorias de un viejo*, 198).